

“real y atavíos de rey, tenían juntamente unas puntas de huesos de
 “tigre y venado con que allí se sacrificó en las orejas, molledos y es-
 “pinillas, delante de su ídolo, donde le hicieron sus oraciones y plá-
 “ticas muy elegantes los ancianos, así sacerdotes como señores y ca-
 “pitanes, dándole el parabien de su eleccion. Había gran regocijo en
 “las elecciones destes reyes, haciendo grandes banquetes y bailes de
 “día y de noche con mucha cantidad de luminarias. En tiempo de
 “este rey se introdujo, que para la fiesta de la coronacion del rey
 “electo, fuese él en persona á alguna parte á mover guerra para traer
 “captivos con se hiciesen solemnes sacrificios; aquel dia quedó esto
 “por ley y estatuto inviolable, el cual cumplió muy bien este rey,
 “porque fué en persona á hacer guerra á la provincia de Chalco que
 “se les habían declarado por enemigos, donde peleó valerosamente
 “y trajo muchos captivos con que hizo un solemnisimo sacrificio el
 “día de su coronacion, aunque no dejó rendida la provincia de Chal-
 “co por ser la gente más esforzada y valerosa que hasta entónces
 “habían encontrado los mexicanos, y así los rindieron con dificultad
 “como adelante se dirá. En este dia de la coronacion de los reyes
 “concurría todo el reino y otros de más remotas tierras: y demas de
 “las grandes fiestas y sacrificios que había, daban á todos abundan-
 “tes y preciosas comidas y vestían á todos, especialmente á los po-
 “bres, de diversas ropas, para lo cual aquel dia entraban todos los
 “tributos del rey con grande aparato por la ciudad, que eran en gran
 “manera y de mucho precio así de ropa de toda suerte, como de ca-
 “cao que es una moneda que acá mucho estiman, oro, plata, plumas
 “ricas, grandes fardos de algodón, chile, pepitas y otras cosas de es-
 “pecies de esta tierra; muchos géneros de pescado y camarones de
 “los puertos de mar, gran número de todas frutas, y de caza sin
 “cuento, sin los innumerables presentes que todos los reyes y seño-
 “res principales comarcanos traían al nuevo rey; venía todo este
 “tributo por sus cuadrillas segun las diversas provincias, delante sus
 “cobradores de tributos y mayordomos con diversas insignias. Era
 “tanto en cantidad y entraba con tanto orden, que era cosa de ver
 “la entrada del tributo como toda la fiesta, y este era el orden que
 “se guardaba en las coronaciones de los reyes mexicanos.” (1)

Fingen algunos cronistas mexicanos, que al venir Nezahualcoyotl

(1) Códice Ramirez. MS.

CAPITULO II.

MOTECUHZOMA ILHUICAMINA.—NEZAHUALCOYOTL.

*Eleccion de Motecuhzoma Ilhuicamina.—Guerra fingida.—Cuicahuac.—Langosta.
 —Templo de Huitzilopochtli.—Guerra contra Chalco.—Derrota de los mexicanos.—He-
 róica accion de Tlacahuacan.—Los buhos.—Toma de Amecamecan.—Condecora-
 cion sobre el campo de batalla.—Espejias de los guerreros muertos en la guerra.—
 Los mercaderes.—Guerra contra Tepeyacac.—Ceremonias para recibir al ejército
 triunfante.—Inundacion de México.—Albarradon de los indios.—Nevada.—Insu-
 rreccion de los chalca.*

XIII tecpatl 1440. Reunidos los electores y los ancianos para
 nombrar al nuevo rey, la eleccion recayó unánimemente en
 Motecuhzoma Ilhuicamina, siendo aplaudida por el pueblo y confir-
 mada por los reyes aliados. Hijo de Huitzilihuitl y nacido en 1398,
 contaba á la sazón cuarenta y dos años, era general en jefe del ejér-
 cito, del cual era amado por su indomable valor, mientras el pueblo
 le profesaba grande estima, así por la parte activa que había tenido
 en la salvacion de México, como por las hazañas rematadas en las
 campañas posteriores. Correspondiendo á la importancia de la ciu-
 dad, hiciéronse en la eleccion nuevas ceremonias, mayores y ricas
 fiestas.—“Luego que lo eligieron, lo llevaron con gran acompaña-
 “miento al templo, y delante del brasero divino le pusieron un tren

á México á felicitar á Ilhuicamina, de propia voluntad le propuso sujetarse con todo su reino y pagar el tributo. Motecuhzoma no admitió de llano y con la consulta de su consejo quedó determinado, no recibir por vasallos á los acolhua en manera pacífica, sino que para espanto de las naciones se simulara una guerra, resultado de la cual sería la sujecion de Acolhuacan. Aunque orgullosa era la pretension de los tenochca, Nezahualcoyotl la admitió, vergonzosa como era para él. En consecuencia hubo quejas, intimaciones, desafíos y batalla en que huyeron los guerreros de Texcoco. "Nezahualcoyotl, que estaba muy á punto, hizo pegar fuego al templo, y empezando que empezó á arder, los mexicanos bajaron las armas, dada por tomada y vencida la ciudad, lo cual se demostraba y era señal dello el quemar el templo, porque hasta llegar allí aún no se daban los de las ciudades por vencidos." Los acolhua quedaron sujetos á México, pagaron en adelante el tributo y dieron tierras en su territorio á los capitanes vencedores. (1)

I calli 1441. La guerra civil se encendió en Cuitlahuac. Mientras los del barrio de Ticic estaban en la guerra de Chalco, los de Atenchicalcan, con su señor Acolmiztli, combatieron aquel *calpulli* con intento de destruirlo; aunque los guerreros no estaban presentes, los jóvenes y viejos, secundados por las mujeres, defendieron el lugar rechazando al enemigo. Vueltos á sus casas los de Ticic con su jefe Tezozomoc, sabedores del atentado cometido, mandaron desafiar á Acolmiztli; no aceptaron los de Atenchicalcan, y temiendo su destruccion, huyeron durante la noche del VI *malinalli* para Itztapalapan. Trasládronse al siguiente día á Tenochtitlan, y exponiendo sus quejas á Motecuhzoma, concluyeron diciéndole: "Venimos ahora á implorar vuestra proteccion, para que os digneis con vuestro auxilio restituirnos á nuestra antigua patria y ponernos en posesion de todo lo que con nuestro cansancio y sudores hemos adquirido. Desde hoy os cedemos nuestro cerro Totepetzin: os lo en-

(1) P. Durán, cap. XV.—Tezozomoc, caps. diez y nueve y veinte. El Códice Ramírez y Acosta, lib. VI, cap. XV, colocan este hecho en el reinado de Itzcoatl. Bajo ningun aspecto tiene verosimilitud esta conseja, pues como dice el Sr. Ramírez en sus anotaciones á Durán:—"Este largo episodio de la guerra fingida, y vasallaje de Texcoco á México, no tiene probabilidad alguna, y debe estimarse como un rasgo de la vanidad mexicana." Antes hemos visto á los acolhua jactarse de la toma y sumision de México en el reinado de Itzcoatl.

"tregamos para que dispongais de él y se cuente en el número de las propiedades mexicanas." (1)

Con anuencia del consejo, Motecuhzoma concedió el auxilio; quedando restituidos los de Atenchicalcan en su barrio. No contentos con esto quemaron á los de Ticic el templo de Mixcoatl. "Hecho esto, dijo Citlacoatl á Tezozomoc: han quemado tus enemigos el templo ¿cómo, pues, no han tomado las armas para defenderlo? ¿En dónde está el dios? entregadlo para llevármolo. Contestó el señor de Ticic: nuestro dios se halla en Tepixtoco, ¿mas cómo os lo he de entregar? ¿Quién ha de cuidar en lo sucesivo á mis hijos y súbditos? ¿Cuándo los valientes de Ticic Cuitlahuac han de volver á levantar otro templo que dure por mucho tiempo? ¿Adónde pueden ir á implorar la proteccion de los dioses? Sin embargo, los mexicanos se llevaron al dios Mixcoatl, y éste era el que estaba acostado en Tenochtitlan en el paraje nombrado Mixcoatepec." (2)

Coligados Tenocellotzin, señor de Huexotzinco, y Chiahuhcoatl, señor de Tepeyacac, destruyeron á Oztotiepac con su señor Cuetzallin. (3)

Murió Mactzin, señor de Atlauhtlan, despues de gobernar cuarenta y seis años. (4)

Dícese, sin fijar la data, que uno de los primeros cuidados de Motecuhzoma fué alzar un templo en el barrio de Huitznahuac, llamado igualmente Huitznahuac. (5) El rey á la par de guerrero era religioso, y "debió de parecerle que para conseguir sus intentos contra las naciones que quería sujetar, era bien comenzar con algun servicio hecho á sus dioses." La obra fué llevada prontamente á cabo con el concurso de los pueblos sometidos. Los emperadores de México y los Faraones, procedían en sus construcciones de una manera análoga: hacían reunir millares de trabajadores, sin curarse de las penalidades que sufrían, ni dolerse de la multitud que en ello dejaba la existencia.

(1) Anales de Cuauhtitlan. MS.

(2) Anales de Cuauhtitlan. MS.

(3) Anales de Cuauhtitlan. MS.

(4) Colec. Ramírez. Anales tepanecas. N. 6. MS.

(5) Torquemada, lib. II, cap. XLIII. Huitznahuac, cerca ó punto de las espinas.—"Que ahora es tianguillo de San Pablo en Mexico:" dice Tezozomoc, á fines del siglo XVI, Crón, Mexicana, cap. sesenta y nueve. MS.

III acatl 1443. Murió uno de los señores de Chalco Mamado Caltzin Temictzin, quedando en su lugar Tlaltzin, quien gobernó 26 años. "En este año se pusieron los de Xaltocan bajo el amparo del señor de Cuauhtitlan, Ayacteutli, por las grandes cargas y tributos que les habían impuesto los tenochca." (1)

Popocatzin, señor de Atlauhtlan, se apoderó del señorío de Amecamecan. (2)

VI tochtli 1446. Hubo en el Valle una irrupción de langostas que consumió las sementeras, siguiéndose grande escasez y hambre. (3)

VII acatl 1447. "Hubo tantas nieves, que murían los hombres." *

VIII tecpatl 1448. Motecuhzoma Ilhuicamina había vivido en paz con sus vecinos, dedicado á organizar sus Estados y embellecer la ciudad. En este año reunió á los de su consejo, diciéndoles: "Señores y grandes de mi reino: yo he puesto en mi corazón de honrar á nuestro dios Huitzilopochtli y de edificarle una casa suntuosísima, pues veis que aún no tiene casa, teniendo ya vosotros casas en que morar, habiendo de ser él ántes preferido que nosotros: ya veis que la casa que tiene no es conforme á su merecimiento: por tanto mirad lo que os parece que en este caso se haga y deba hacer." (4) Todos fueron de parecer se hiciera el teocalli, por lo cual ordenó el rey fueran mensajeros á las provincias sometidas á noticiar á los señores la resolución, pidiéndoles acudieran con los trabajadores y materiales necesarios. La costumbre había sido ésta; mas Tlacaelletl hizo observar, que para mostrar la supremacía de México no debería hacerse aquello, sino que los mensajeros fueran á dar aviso á los señores, y éstos concurrieran á recibir órdenes en Tenochtitlan. Adoptado el nuevo estilo, obedecieron los señores presentándose Acolnahuacatl Tzacualcatl, de Azcapotzalco; Itztolinqui, de Coyoacan; Xilomantzin, de Culhuacan; Tepanquizqui y Quequecholtzin, de Xochimilco; Tzonpantecuhtli y Xochitlolinque, de Cuitlahuac; Quetzaltototl, de Mizquic, y aún el mismo Nezahualcoyotl, quien asistía como ingeniero y director. Reunidos y dádoles

(1) Anales de Cuauhtitlan. MS.

(2) Colec. Ramírez. Anales tepanecas. N. 6. MS.

(3) Anales tepanecas. N. 6.—Anaglifo Aubin. Pintura.

* Explicación del Códice Telleriano-Remense.

[4] P. Durán, cap. XVI.

á entender se trataba de un edificio grande y suntuoso, prometieron todos su cooperación, retirándose á sus dominios para aprestar lo á cada uno señalado. (1)

Los méxica imitaban la política de las naciones fuertes y conquistadoras. Aparentaban ser justos, respetar los derechos de los pueblos; pero en primera oportunidad, por motivos livianos, buscados de manera torcida algunas veces, se daban por agraviados, exigían prontas satisfacciones, y concedidas ó rehusadas, precisa consecuencia era la guerra; muchas veces los cargos son idénticos á los formulados por el lobo contra el cordero. La construcción del templo dió pié á Motecuhzoma para declarar la guerra á Chalco, siendo de advertir sobraba razón para ello. Los chalca se mostraron siempre los más pífidos; la fe chalca era la fe púnica: ninguna virtud de las demas tribus tenían, fuera de extremado valor, pues siempre combatidos y nunca vencidos, tomaban siempre las armas contra los méxica, á quienes odiaban con todo el corazón.

Nombrados embajadores los cuatro dignatarios Tezcacoatl, Huitznahuacatl, Huecamecutl y Mexicatltecutli, fueron á Chalco y expusieron delante de los señores Cuateotzin y Toteotzin, con muy humildes y zalameras palabras, que teniendo que hacer templo á su dios les diesen piedras pesadas, y livianas de *tetzontli* para la construcción. Respondieron los jefes: "¿Qué decís vosotros, méxicanos, que demos la piedra que nos piden? ¿Quién la ha de cortar? ¿Nosotros como principales y señores hemos de llevar ese trabajo? ¿Pues qué, no les pertenece eso á los maceguals? Y para esto méxicanos, volveos otra vez que se tratará y comunicará con todos los principales de Chalco, los tigres, leones y águilas, mandones y capitanes, y volveréis por la respuesta." (2) Dudó Motecuhzoma si los embajadores deberían tornar por la respuesta; mas como opinaran por la afirmativa los del consejo, fueron de nuevo á los señores chalca, quienes respondieron terminantemente que ni de veras ni de burlas consentirían en el pedido, estando resueltos los guerreros á tomar las armas. Con aquella agria y áspera respuesta dieron cuenta los embajadores á Motecuhzoma.

(1) Fijamos la fecha de la renovación del gran teocalli por la autoridad del MS. de Fr. Bernardino, quien dice: "El año 125 de la fundación de México se renovó y se hizo muy grande el Vehillogos."

(2) Tezozomoc, Crón. mexicana, cap. veintiuno. MS.

Quedó resuelta la guerra. Los capitanes Xicomoc y Tenamazcuicuil partieron como espías; entrados en el territorio chalca nada vieron en Techichco, avanzaron hasta Aztahuacan sin encontrar á nadie, hasta que en Cuaxomoltitlan atisbaron reunidos á los guerreros, ocupados los capitanes en entresacar los bisoños de los veteranos, formando las hileras y escuadrones: con esta noticia tornaron á México. Inmediatamente el Tlacatecatl y el Tlacochealcatl pregaron la guerra en los capulli, lo advirtieron á los jóvenes educandos de los *telpuchcalli* ó seminarios; los guerreros se armaron como mejor les plugo, aprestando los mayordomos los bastimentos necesarios. Los capitanes inflamaban el valor de los soldados con la esperanza de gloria, de botín y de cautivos, motejando al enemigo de no ser tan valiente como ellos. Al día siguiente salió el ejército por la calzada de Itztapalapan, salió á la tierra firme, y al llegar á Techichco, entre los cerros de Cuitlahuac y de Culhuacan, los corredores y escuchas vinieron á decir: "señores mexicanos, los chalca son con nosotros." Avistáronse en efecto; ambas huestes lanzaron sus gritos de guerra, dijéronse denuestos y desafíos, y dando el general la orden de cargar tocando el atambor que á la espalda llevaba, trabóse la pelea porfiada y sangrienta. Los chalca se mantuvieron como buenos durante la jornada; sobreviniendo la noche dijeron: no nos daremos nunca por vencidos, vámonos á descansar á nuestras casas pues ya es de noche, mañana á la misma hora y en este sitio os esperamos. Los méxica volvieron á Tenochtitlan, y temiendo que otros pueblos se alzarán, enviaron espías y corredores por las calzadas: todo estaba tranquilo. (1)

Moteczuhzoma llevó á mal no hubieran sido vencidos los chalca, y lo dijo así al general y capitanes; respondieron ellos ser la empresa difícil aunque no imposible á su valor, prometiendo salir al cabo con el vencimiento. Según lo pactado, los tenochca salieron al campo el día siguiente; mas cambiando de táctica el general, sólo llevó algunos escuadrones para escaramucear, no sin seguirse la muerte de muchos distinguidos guerreros y capitanes. Cinco días repitió lo mismo, hasta que el sexto, tomando el mayor número de gente descansada, se presentó en Techichco, de donde aún no habían sido desalojados los chalca. ¿Cederéis el campo, dijeron los mé-

(1) Tezozomoc, cap. veintidos.—P. Durán, cap. XVI.

xica, en que pareceis tan arraigados?—El campo es nuestro, respondieron los chalca, y hemos de guardarlo y defenderlo.—Pues mirad si os lo lleváis áuestas, replicaron los tenochca, porque vamos á apoderarnos de él.—Comenzó de nuevo la batalla; rabiosos por tan pertinaz resistencia, los méxica cargaron al macuahuitl su arma favorita; cieron los chalca, dejaron á Techichco, retrocedieron hasta Acaquilpa, y siempre peleando fueron empujados hasta Tlapitzahuayan.—Entonces dijeron: esperad, mexicanos, bastante es lo hecho, descansad. Dentro de cinco días es la fiesta de nuestro dios Camaxtli, venid á este mismo lugar en esa fecha, porque queremos untar con vuestra sangre el templo y regocijarnos con vuestras carnes; dejadnos hacer plegarias para que el dios sea de ello servido.—Los triunfantes tenochca aceptaron el reto, y dejando guarnición en aquel lugar, tornaron á México.

Sabida por Moteczuhzoma la determinación de los chalca, hizo voto de hacer trabajar á los prisioneros en el templo, y celebrar la conclusión de la obra con aquellos cautivos, inventando un nuevo sacrificio en el fuego sagrado y perpetuo, encendido delante de Huitzilopochtli. Para el día prefijado no quedaron en Tenochtitlan más de las mujeres, los ancianos y los niños; todos los hombres tomaron las armas, formándose de muchachos de doce años arriba, un gran escuadrón destinado á llevar el matalotaje de los guerreros, y las sogas para atar los prisioneros. Al llegar el ejército á Tlapitzahuayan, encontraron prevenidos á los chalca.—Estos dijeron: venid, venid, aparejada está la navaja para el sacrificio, y nuestras mujeres tienen puestas las ollas en la lumbre, para guisar vuestras carnes.—Los méxica arremetieron con furia; el contrario no les pudo resistir, y acobardado á la vista del escuadrón de los muchachos que tomó por fuerzas de fresco, fué llevado á golpes hasta Nexticpac, llanura junto á la venta de Chalco: desalojado de ahí se rehizo en Tlapechhuacan, donde pidió se suspendiera la batalla, proponiendo nuevo plazo. No lo otorgaron los méxica, siguiendo la matanza y el coger prisioneros hasta Cocotitlan, hácia Tepopula, sin descansar las manos hasta que los chalca se dispersaran y huyeran, sin que sobre el campo pareciera hombre. Los tenochca tocaron á recoger; contaron sus prisioneros, encontrando trescientos guerreros de cuenta y doscientos de ménos valer, dejaron guarnición en el lugar, y se volvieron á México. Al día siguiente, cual Moteczuhzoma había

ofrecido, los quinientos cautivos fueron sacrificados de una manera horrenda, "pues hacían una gran hoguera en un brasero grande hecho en el suelo, al cual llamaban fogon divino, y allí vivos los echaban en aquella gran brasa, y luego, ántes que acabasen de espirar, les sacaban el corazón y lo ofrecían á su dios, bañando todas las gradas y el lugar de la pieza, con la sangre de aquellos hombres. (1) En verdad, que los crímenes de la superstición son los más atroces, porque perpetrados para complacer á la Divinidad, no tienen el duro castigo del remordimiento.

Satisfechos de venganza y hartos de carne enemiga, los méxicas tornaron á salir contra Chalco; no encontrando á nadie al llegar á Tepopula, avanzaron hasta Tlacuilocan, estancias de Amecamecan, cabecera entónces de la provincia. Sentidos ahí, salieron apresuradamente todos los de la ciudad, y con espantosa furia dieron sobre ellos; en balde se defendieron con el orgullo de las pasadas victorias, pues combatidos por todos lados, se vieron rotos y despedazados teniendo cuantos quisieron escapar, que acudir á la fuga. Dejaron sobre el campo la flor de sus guerreros, entre ellos los dos hermanos del rey Chahuaque y Quetzalcauuh, quedando prisionero un tercer hermano Ezhuahuacatl, del ejército llamado Tlacahuepan. Lloró Motecuhzoma la pérdida de sus parientes y la vergüenza de tan sangrienta derrota, y como en desquite, hizo sacrificar por el fuego en el mes Xcohuectzi, á los pocos prisioneros tomados. (2)

Los chalca por su parte, con la veleidad que tanto los distinguía, ó bien con intento de sustraerse á la conquista de los méxicas, idearon alzar por su rey al Ezhuahuacatl prisionero; propusieronlo diversas ocasiones, mas para resolver, puso por condición se levantara en medio del mercado un gran árbol de veinte brazas de altura, con un tablado en la parte superior, semejante al que servía para el juego del volador. Llegado el día y aparejado el ingenio, "salió con todos los mexicanos presos y mandóles poner un atambor en medio, y empezaron todos á bailar al rededor del palo. Después que "hubo bailado despidióse de los mexicanos, diciéndoles: hermanos, "yo me voy, morid como valerosos; y diciendo esto empezó á subir "por el palo arriba, y en estando encima del tablado que en la pun-

(1) Durán, cap. XVI.—Tezozomoc, cap. veinte y tres. MS.

(2) Durán, cap. XVII.—Tezozomoc, cap. veinte y tres. MS.

"ta del palo estaba, tornó á bailar y cantar. Después que hubo "cantado, dijo en alta voz: chalcas, habeis de saber que con mi "muerte he de comprar vuestras vidas, y que habeis de servir á mis "hijos y nietos, y que mi sangre real ha de ser pagada con la vuestra; y en diciendo esto, arrojóse del palo abajo, y se hizo muchos pedazos." (1) Hermosa acción hija del pundonor y de la lealtad. Los chalca llevaron el cuerpo de Tlacahuepan para sacrificarlo en el teocalli, y dieron muerte á flechazos á todos los prisioneros tenochca.

Al saber Motecuhzoma el lastimoso caso de los cautivos, dió orden de armarse á todos los varones de Tenochtitlan, haciendo pregonar la guerra sin cuartel. Puesto el rey al frente del ejército, penetró en el territorio de Chalco, yendo á pernoctar en las estancias de Amecamecan, sobre el cerro de Itzaltepec, en donde había sido la sangrienta catástrofe. Motecuhzoma hizo construir chozas de paja, barracas de *petatl*, distribuyéndolas cual si se tratara de fundar una población; en seguida dijo á sus capitanes, que de aquel campamento no saldrían sino muertos ó vencedores; nadie volvería á ver á Tenochtitlan ni á sus familias, hasta haber exterminado á los chalca, en señal de lo cual se untaran el cuerpo de barro de arena, como los muertos y los desterrados. El ejército acogió con aplauso la resolución.

Durante la noche, cuando las velas hacían la ronda para no ser sorprendidos, se oyó el chirrido de dos *tecolotes*, cual si comenzaran preguntándose y respondiéndose. (2) Dijo uno: *tiacan, tiacan*, (esforzado, esforzado); respondió el otro: *nocne, nome*, (interjección de ira), y se callaron. Segunda vez interrumpió uno: *tetec, tetec*, (cortar, cortar); contestó el otro: *gollo, gollo*, (corazones, corazones); y quedaron de nuevo en silencio. Por tercera vez se escuchó: *quetechpol chiquil, quetechpol chiquil*, (garganta sangrienta, garganta san-

(1) Durán, cap. XVII.—Tezozomoc, cap. veinte y cuatro. MS.—Cód. Ramírez.

(2) Tecolote, de la palabra mexicana *tecolotl*, buho. Ave de mal agüero entre los indígenas, conforme á Sahagun, como lo era para los egipcios. Horapollon, Hieroglyphica, lib. II, cap. 25; ed. de Pav. No sacude aún la gente del campo esta superstición, á propósito de la cual queda este concepto.—El tecolote canta,—el indio muere,—ello no es cierto;—pero sucede. En el canto de las aves, así como el sonido de las campanas, la preocupación distingue á veces, ciertas palabras conformes al estado de exaltación del ánimo.